



Réplica N.º 5

“Testimonios y testimonios”¹

Pedro Pablo Arévalo

(CIG 2023-2024, AME EPFCL, FFCLE-F8 - Foro Psicoanalítico de Barcelona)

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé! (...)
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
César Vallejo (1918), “Los heraldos negros”*

En la anterior réplica Carmine Marrazzo retoma y amplía un punto tocado en el Argumento de la Jornada de Escuela de la IV Convención Europea, el de la relación entre experiencia, transmisión y testimonio en el pase, en un parangón con otro dominio donde aplican estas nociones: las guerras, el Holocausto y los traumas en general. Marrazzo refiere a varios autores que han escrito sobre el Holocausto, algunos de ellos sobrevivientes de aquel espantoso horror, y formula sugerentes preguntas sobre posibles efectos o semejanzas con el psicoanálisis en general, y el pase en particular. Ya el tema había sido abordado por Didier Castanet en su artículo “El testimonio: entre verdad y acto”, en *Wunsch* 25 (p. 18), de muy reciente publicación.

¹ Este texto se beneficia del debate de algunos puntos de la presentación de Ana Alonso sobre «Transmisión y formación del analista», en la sesión 05/05/2025 del Seminario «La formación del analista, de Freud a Lacan», actividad abierta a la IF-EPFCL, inscrita en el Foro Psicoanalítico Barcelona. Disponible en video.

Aunque se entiende el énfasis en el Holocausto como forma extrema de genocidio, en realidad la historia de la humanidad está llena de espantosas matanzas masivas, así como de atrocidades grupales o individuales. Siento cierto pudor de mencionar estos, de los más abominables hechos atribuibles al hombre, sin dedicarme a denunciarlos, atacarlos, rebajarlos. El fragmento de “Los heraldos negros” en el epígrafe es una manera de permitirme no hacerlo.

Quien testimonia de un trauma sufrido, sea en masa, en grupo o individualmente, lo hace desde su subjetividad. Las razones para hacerlo pueden ser sumamente variables: necesidad de borrar algo de la terrible marca que aquello les dejó, intento de asimilar en alguna medida el horror de lo vivido, búsqueda de reconocimiento de su condición de víctima y denuncia del victimario, entre otras. ¿Pierde su valor el testimonio por su carácter de relato subjetivo? En mi opinión, no, pero habría que hacer un análisis más a fondo, cuestión que escapa a los fines de este breve texto.

En psicoanálisis tenemos la práctica del testimonio, creo que de dos diferentes maneras. En primer lugar, los relatos de los pacientes durante su análisis, aunque no los llamemos así, incluyen testimonios de los sufrimientos padecidos en el transcurso de la vida, de la naturaleza que estos fuesen, individuales, en grupo o colectivos. Tenemos por otra parte los testimonios del pase, los de los pasantes ante los pasadores. También están los de los pasadores al cartel del pase, mas por ahora no los incluyo en esta elaboración.

Aunque el dispositivo del pase sea para testimoniar del pasaje de analizante a analista, los motivos para solicitarlo pueden ser muy diversos, como lo expongo en mi artículo “¿Por qué el pase?”, incluido en *Wunsch* 25 (p. 28). Para el presente texto me limitaré a aquellos casos en que efectivamente ha surgido un analista como producto del análisis, y por ende ha habido un final conclusivo, o se está en la brecha de arribar a ese lugar.

Los “testimonios” efectuados en el transcurso del análisis, son similares a los de las víctimas de atrocidades, en tanto ambos se hacen desde la subjetividad de cada uno. Ocurren, sin embargo, en espacios muy diferentes, el uno público y el otro privado, uno desde el carácter de semblante, el otro que propicia elaborar lo real.

En ambos casos es un “«yo» solitario que busca desesperadamente al Otro y su garantía”, para decirlo en palabras de Anastasia Tzavidopoulou².

En cuanto a los testimonios del pase, también se hacen desde la subjetividad, pero en este caso se trata de una subjetividad transformada, para decirlo de alguna manera. Habiendo final de análisis, ya no hay una mirada fantasmática de lo vivido, el Otro ha perdido su consistencia y el transcurso del análisis debe haber producido un gran vaciamiento de goce, para no mencionar sino tres elementos que marcan una insalvable diferencia. Adicionalmente, si bien el que testimonia de un trauma busca de alguna forma asimilar lo ocurrido, reducir el horror, el que testimonia en el pase es alguien que ya lo ha hecho, que ya lo ha logrado, eso y más, luego de muchos años e innumerables ocasiones de “testimoniarlo” y elaborarlo en su análisis.

¿Es más verdadero uno que el otro? Bueno, indudablemente sería de esperar que un testimonio de pase tuviese un menor sesgo subjetivo y una menor carga de goce, una mayor cercanía a la realidad “objetiva”. Por otra parte, en psicoanálisis la verdad tiene un significado y un valor muy diferentes al del ámbito público, el científico o el del derecho, por ejemplo.

Una necesaria digresión, con relación al significante “desecho”. Esta noción tiene para nosotros, psicoanalistas lacanianos, un gran valor teórico y clínico, referido al deseo de saber en lo real como producto del pasaje de analizante a analista: “No hay analista si ese deseo no le adviene, es decir que ya por ello él sea el desecho de la susodicha (humanidad)”³. No puedo, sin embargo, hacer una comparación, no sin un mínimo desarrollo, con el significante “desecho” en referencia a los genocidios y demás atrocidades cometidas por el hombre contra el hombre mismo. Mi comentario del segundo párrafo, al inicio, explica por qué.

Para finalizar, comento de manera sucinta que, al examinar las historias de los testigos de crímenes de guerra, no deja de llamar la atención la ocurrencia de falsos testimonios. Con relación al Holocausto son muy conocidos los casos de Enric Marco, Benjamin Wilkomirski, Misha Defonseca y Joseph Hirt, entre otros. Similarmente en cualesquiera otros genocidios. Dejando de lado las razones por las

² “El imperativo de la soledad: satisfacciones epistémicas, entusiasmo efímero”, en *Wunsch* 24, p. 41.

³ Lacan, J. (1973/2012). “Nota italiana”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 329.

cuales ocurren los falsos testigos, surge la pregunta: ¿hay falsos testimonios en psicoanálisis? En cuanto al transcurso del análisis, por supuesto que los pacientes no sólo cuentan su historia subjetivamente, sino que incluso pueden incorporar falsedades, recuerdos encubridores y otras manifestaciones de la verdad mentirosa. Eso no nos sorprende. Es parte del material de trabajo.

¿Y en el pase? Resulta interesante la cuestión de si algún pasante que no ha hecho el pasaje de analizante a analista ni arribado a un final de análisis conclusivo, pueda sin embargo simularlo tan, pero tan bien que llegue a engañar a los pasadores y al cartel del pase. No sé si se puede arribar a una respuesta definitiva vía la lógica, pero en todo caso hay que considerar que en el testimonio de pase lo que se intenta transmitir es intransmisible vía los dichos y desde el semblante, es algo del orden del decir y del goce (¿habrá manera de simularlos?). No sé si exista o haya existido tan genial actor entre los centenares de analistas que se han sometido al pase, aunque no me sorprendería que alguno lo hubiese intentado o lo intentase en el futuro. Pero dudaría mucho del éxito de semejante cometido.

Me detengo en este punto, y paso el testigo al responsable de la siguiente réplica.